

Natalio Hernández presentation

EL REGRESO A GINEBRA: REMEMBRANZA DE UN SUEÑO

Recordar mi primer viaje a la sede de la ONU en Ginebra, en 1977, es como despertar de un profundo sueño. Han transcurrido más de 35 años de aquella primera experiencia internacional. Muy joven realicé el viaje, impulsado por el deseo de encontrarme con otros dirigentes que estaban luchando por alcanzar la reivindicación política de sus pueblos. Era, por cierto, la primera reunión de las ONGs en la sede de Naciones Unidas. Podemos decir ahora, que era el inicio de un largo camino de encuentro y desencuentro con los embajadores políticos de los diversos Estados-nacionales del mundo.

En aquel tiempo mi rol de dirigente de las organizaciones indígenas de mi país se encontraba en sus inicios. De 1973 a 1976, fui el primer Presidente de la Organización de Profesionistas Indígenas Nahuas, A. C. Cuando viajé a Ginebra, fungía como Presidente de la Alianza Nacional de Profesionistas Indígenas Bilingües, A. C. Ambas organizaciones marcaron un hito en el movimiento indígena de México. A través de ellas desarrollamos una ideología propia, es decir: de los indígenas y para los indígenas. Políticamente luchamos de la mano con el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas y otras organizaciones locales. Podemos decir que durante la década de los años setenta, se establecieron las bases ideológicas y políticas de lo que aconteció en 1992, a propósito de los 500 años de resistencia indígena negra y popular que recorrió todo el Continente Americano. El movimiento del EZLN de enero de 1994, se nutrió de las ideas que se plantearon en la década de los años setenta y del movimiento 500 años de resistencia indígena.

Los logros jurídico-políticos como consecuencia de este movimiento, pueden apreciarse en la Reforma Constitucional de 1992 al reconocer que “México es una nación pluricultural sustentada originalmente en los pueblos indígenas”. Este reconocimiento se reafirmó en el año 2001 y quedó plasmado en el artículo 2º de la Constitución Política.

En el terreno educativo, la lucha de nuestras organizaciones logró que el Estado Mexicano replanteara su política de castellanización compulsiva, hacia una educación bilingüe bicultural, a pesar de las resistencias del sistema educativo. A raíz del movimiento del EZLN, se logró trascender de la educación bilingüe bicultural, hacia una educación intercultural para todos los mexicanos. Este nuevo enfoque educativo, basado en el Acuerdo suscrito en 1996, entre el gobierno federal y el EZLN, sigue encontrando serias resistencias para su instrumentación dentro del sistema educativo nacional.

En cuanto a la creación de espacios institucionales para la instrumentación de programas que reivindiquen el desarrollo de nuestras lenguas y culturas, hemos tenido avances significativos. Hay por lo menos 12 universidades interculturales en las que se ofrecen licenciaturas sobre desarrollo sustentable y gestión intercultural. Se cuenta también con la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. En 2001 se creó la Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe dentro de la estructura de la Secretaría de Educación Pública, para la promoción

y el acompañamiento de proyectos de educación intercultural bilingüe, desde la educación básica hasta la educación superior.

En materia de desarrollo, existen varios proyectos autogestivos que parten de los diálogos interculturales para la definición e instrumentación de los diversos proyectos de desarrollo con identidad. Las propias instituciones públicas están intentando romper sus esquemas verticales para reorientar sus programas y proyectos, partiendo de la visión y experiencia de los propios pueblos.

Lamentablemente, en el ámbito de la participación política, existe un gran vacío y una invisibilidad política en el Congreso Nacional y en las Legislaturas Locales. Los diputados que proceden de nuestros pueblos se pueden contar con los dedos de una mano quienes, con frecuencia, obedecen más los dictados de los partidos políticos que a los intereses de los pueblos indígenas. Esta misma exclusión acontece con las instituciones que han sido creadas como resultado de la lucha y las demandas de las organizaciones indígenas en las que, una vez creadas, son dirigidas por académicos y políticos no indígenas, muchas de las veces, sin ninguna experiencia y compromiso con nuestros pueblos.

En el escenario internacional se aprecian también avances importantes, aunque insuficientes. La Declaración Internacional sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, la Declaración y la Convención de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural que, junto con el Convenio 169 de la OIT, constituyen un piso básico, en materia jurídico-política, para demandar y ejercer los derechos de nuestros pueblos.

No es mi afán hacer aquí un recuento detallado sobre los avances que el movimiento indígena ha logrado, para superar la política indigenista paternalista e integracionista. Tampoco pretendo con ello, decir que todo ha cambiado a favor del desarrollo y la participación plena de los pueblos originarios de México en la vida social y política del país.

Considero que arribamos al siglo XXI con nuevos retos para las futuras generaciones que provienen de nuestros pueblos. Uno de ellos es cómo lograr la igualdad en la diferencia. Es decir, como mantener nuestra identidad: lengua propia, valores, memoria ancestral y cosmovisiones particulares, frente al mundo globalizado. El otro reto consiste en cómo integrar o conciliar tradición y modernidad que permita aprovechar los avances tecnológicos sin sacrificar nuestra identidad. El tercer reto se refiere al aprendizaje de las lenguas extranjeras para que nuestros idiomas puedan relacionarse con equidad, orgullo y dignidad. El cuarto reto consiste en cómo frenar el despojo desmedido de las empresas transnacionales que se apropian, en forma desmedida, de los recursos naturales y el territorio de nuestros pueblos.

Personalmente pienso que, después de una larga lucha de confrontación de nuestros pueblos con el estado y la sociedad mayoritaria, es posible construir puentes de diálogo y de entendimiento para reorientar los proyectos de desarrollo que impactan nuestros pueblos. No es una tarea fácil, existen muchas inercias, prejuicios y exclusiones de siglos

que obstaculizan el camino del diálogo intercultural para lograr el desarrollo pleno de nuestros pueblos.

Cuando hablo de diálogo intercultural pienso en las palabras de Raimundo Panikar quien recomienda comprender el pensamiento del otro para construir el diálogo entre iguales: simétrico, respetuoso y equitativo. Hasta ahora, la soberbia de los políticos y el etnocentrismo de occidente, limitan las posibilidades de un diálogo en los términos que he comentado. Sin embargo, considero que hay que seguir sembrando pequeñas semillas para que fructifiquen en los próximos años.

La educación sigue siendo una herramienta fundamental para la construcción de espacios de diálogo intercultural en la formación de las nuevas generaciones. Por ello, es fundamental la reformulación de los sistemas educativos de los diversos países del mundo. En el caso de México, he venido reiterando en diversos foros académicos, que el actual sistema educativo es como un traje viejo, de un solo color, que fue diseñado hace 100 años, para un Estado-nacional homogéneo. Lo que necesitamos en el siglo XXI, es un traje nuevo de muchos colores, que responda a la diversidad cultural y lingüística de México, desde donde se pueda reflexionar sobre el diálogo de saberes y la apropiación, razonada y responsable, de las nuevas tecnologías de la información.

Quiero concluir diciendo que, en el caso de México, existe una nueva generación de políticos “modernos” que no percibe la importancia de recuperar los saberes y la memoria ancestral para la reafirmación de la identidad mexicana en la perspectiva de la diversidad cultural. Mucho menos cree en la necesidad de promover el diálogo intercultural en el diseño e instrumentación de las políticas públicas para promover el desarrollo nacional con identidad. Sin embargo, mantengo la esperanza de que la actual administración del gobierno federal entienda la importancia del diálogo intercultural con los pueblos originarios de México, para reorientar la política educativa y el desarrollo de la nación mexicana desde la perspectiva de la multiculturalidad que nos caracteriza. Sobre todo, abrir los espacios de participación institucional y política a los representantes y líderes de los pueblos indígenas. Si no empezamos ahora, pienso que mañana puede ser demasiado tarde.

Tlalpan, México, 20 de julio, 2013

Presentation: Natalio Hernández

RETURN TO GENEVA: RECALLING THE DREAM

Remembering my first trip to the United Nations Headquarters in Geneva in 1977 is like waking up from a deep sleep. More than 35 years have passed since that first international experience. I made that trip when I was very young, driven by the desire to meet other leaders who were fighting for the political recognition of their Peoples. Indeed, it was the first meeting of NGOs at the United Nations Headquarters. We can now say that it was the beginning of a long journey of agreement and disagreement with the political ambassadors of the various Nation-States of the world.

At that time, my role as the leader of the Indigenous organizations of my country was just beginning. From 1973 to 1976, I was the first President of the *Organización de Profesionistas Indígenas Nahuas, A. C.* [Organization of Indigenous Nahua Professionals (NPO)]. When I traveled to Geneva, I was the President of the *Alianza Nacional de Profesionistas Indígenas Bilingües, A. C.* [National Alliance of Bilingual Indigenous Professionals (NPO)]. Both organizations contributed to a landmark in the Indigenous movement in Mexico. Through these organizations, we developed a distinct ideology. That is, an ideology by Indigenous Peoples for Indigenous Peoples. We waged political battles together with the *Consejo Nacional de Pueblos Indígenas* [National Council of Indigenous Peoples] and other local organizations. We can say that during the 1970s, the ideological and political bases for the events of 1992, which were related to the 500th anniversary of Indigenous, Black, and popular resistance throughout the Americas, were established. The EZLN [Zapatista Army of National Liberation] movement of January 1994 was fed by the concepts put forward in the 1970s and during the 500th anniversary of Indigenous resistance.

The legal-political gains achieved through this movement can be seen in the Constitutional Reform of 1992, which states that “Mexico is a multicultural nation originally based on its Indigenous Peoples.” This recognition was reaffirmed in 2001, and was embodied in Article 2 of the Political Constitution.

In the field of education, our organizations forced the Mexican State to reconsider its policy of compulsory education in Spanish and move toward a bilingual and bicultural education system, in spite of the objections from the prevailing education system. At the heart of the EZLN movement was the goal of transcending a bilingual and bicultural education system in favor of an intercultural system for all Mexicans. This new educational focus, based on the Agreement signed by the federal government and EZLN in 1996, continues to be faced with resistance to its implementation from the national education system.

We have made significant advances related to the creation of institutional spaces for the implementation of programs that aid the development of our languages and cultures. There are at least twelve intercultural universities that offer degree programs in sustainable development and intercultural management. Other

achievements include the General Law on the Linguistics Rights of Indigenous Peoples and the National Institute of Indigenous Languages. In 2001, the General Coordination of Bilingual Intercultural Education was created within the structure of the Secretariat of Public Education in order to promote and assist in bilingual intercultural education projects spanning all levels of education.

There are several self-managed projects in the field of development that are based on intercultural dialogue on the definition and implementation of the various development projects related to identity. Public institutions themselves are attempting to break free from their vertical way of thinking and reorient their programs and projects according to the vision and experience of the Peoples themselves.

Regrettably, in terms of political participation, a large void and political invisibility exist in the National Congress and local legislatures. The number of representatives from our communities can be counted on one hand, and comply with their political parties more often than they act in the interest of Indigenous Peoples. This same exclusion occurs within the institutions that have been created as a result of the battles and demands of Indigenous organizations. Once created, these institutions were run by non-Indigenous academics and politicians who, most of the time, had no experience or engagement with our Peoples.

At the international level, important, albeit insufficient, advances have also been made. The *International Declaration on the Rights of Indigenous Peoples*, the *UNESCO Declaration and Convention on Cultural Diversity*, and *ILO Convention 169* make up a basic foundation for the demands and application of the legal-political rights of our Peoples.

It is not my desire to give a detailed account here of the advances the Indigenous movement has gained in overcoming indigenist, paternalistic and integrationist policies. Nor will I pretend that everything has changed in favor of development and the full participation of the original peoples of Mexico in the social and political life of the country.

I believe that we have arrived at the 21st century with new goals for the future generations of our Peoples. One of them is how to achieve equality through difference. That is, how to maintain our identity (i.e., our languages, values, ancestral memory, distinct worldviews) in the face of globalization. The second goal relates to how to integrate or combine tradition and modernity in a way that allows us to take advantage of technological advances without sacrificing our identity. The third goal is to learn foreign languages in order to be able to relate our languages to them with equity, pride and dignity. The fourth goal addresses how to stop the disproportionate plundering of the natural resources and territory of our Peoples by multinational corporations.

I personally believe that, after the long confrontation between our Peoples and the State and society of the majority, it is possible to build bridges of dialogue and

understanding in order to redirect the development projects that impact our Peoples. This is no easy task, as there is a large amount of apathy, prejudice and exclusion that serve as obstacles on the path to intercultural dialogue in order to achieve the full development of our Peoples.

When I speak about intercultural dialogue, I am thinking of the words of Raimundo Panikar, who recommends that we understand the thought processes of others in order to build a symmetric, respectful and fair dialogue among equals. Up to now, the arrogance of politicians and the ethnocentrism of the West have limited the possibilities of a dialogue that has the characteristics I mentioned. However, I believe that we must continue to sow small seeds so that they will blossom in the future.

Education continues to be a fundamental tool in the creation of spaces for intercultural dialogue for new generations. Therefore, the reformulation of the education systems of the countries of the world is vital. In the case of Mexico, I have reiterated, at several academic forums, that the current education system is like an old, one-color suit that was designed 100 years ago for a homogeneous Nation-State. What we need in the 21st century is a new, multi-colored suit that responds to the cultural and linguistic diversity of Mexico, from where one can reflect on the dialogue on knowledge and the reasonable and responsible appropriation of new information technologies.

I would like to conclude by saying that, in the case of Mexico, there is a new generation of “modern” politicians who do not perceive the importance of recovering knowledge and ancestral memory for the reaffirmation of the Mexican identity regarding cultural diversity. They believe even less in the need to promote intercultural dialogue for the drafting and implementation of public policies that promote the national development of identity. However, I still hope that the current administration of the federal government understands the importance of intercultural dialogue with the original peoples of Mexico in order to redirect education policy and the development of the Mexican nation based on the multiculturalism that identifies us. Above all, it must open spaces of institutional and political participation to the representatives and leaders of the Indigenous Peoples. If we do not begin now, tomorrow will be too late.

Tlalpan, Mexico. 20 July 2013